

2021

Caritas CHILE

GESTIÓN COMUNITARIA DEL RIESGO DE DESASTRES Y ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO: EXPERIENCIAS TERRITORIALES

PROYECTO “RESPUESTAS LOCALES DE ADAPTACIÓN COMUNITARIA AL CAMBIO CLIMÁTICO EN LAS DIÓCESIS DE CALAMA, SANTIAGO Y AYSÉN”

Documento elaborado por María Paz Lillo, consultora



ÍNDICE DE CONTENIDOS

Página

1 Cambio climático y gestión comunitaria del riesgo de desastres: la mirada de Caritas Chile..... 02

2 Riesgos conocidos y cambio climático: la tradición y la innovación..... 04

3 Vivir las emergencias y la crisis climática..... 07

4 Autodeterminación frente a los cambios globales..... 10

5 Consideraciones finales: ¿Cómo vinculamos la gestión comunitaria del riesgo de desastres con la adaptación al cambio climático?..... 12

1

Cambio climático y gestión comunitaria del riesgo de desastres: la mirada de Caritas Chile

La crisis ambiental en la que nos encontramos como país y como planeta preocupa de manera creciente no solo a los grupos expertos, sino que a diferentes sectores de la sociedad. Las manifestaciones ambientales, sociales y políticas del cambio climático desde ya nos interpelan a cambiar la forma en que, como individuos, comunidades y sociedades, nos relacionamos con el medio ambiente.

En Chile, el 75% del territorio nacional vive en sequía, mientras la temperatura aumenta cada día más y las emergencias ambientales se multiplican. La vida cotidiana de las comunidades ha sufrido grandes cambios en solo décadas al igual que los ecosistemas en que habitan. La escasez de agua arrastrada por años y los incendios forestales son las manifestaciones más patentes en nuestro país de esta crisis climática.

Hoy en día diversas comunidades viven en riesgo y sufren de manera directa el impacto del modelo de desarrollo chileno orientado a la generación de riquezas económicas en desmedro de la preservación de los espacios de vida de los colectivos sociales y culturales. Son rostros visibles de este modelo la minería extractivista, el uso privado del agua, la desregulación de la empresa silvícola, agrícola y acuícola y las grandes extensiones de monocultivos forestales y frutícolas; todos usos intensivos de los territorios que forman parte de la matriz productiva del país que acrecientan las desigualdades sociales, económicas y políticas.

Visibilizada esta realidad, Caritas Chile comprende que las continuas catástrofes afrontadas en el país se enmarcan en un proceso de cambio climático y calentamiento global y, en consecuencia, ha desarrollado un proceso piloto de gestión comunitaria para la adaptabilidad y mitigación del cambio climático, apoyado en la experiencia de trabajo de más de una década en gestión comunitaria del riesgo de desastres con perspectiva de desarrollo sustentable.

Favoreciendo las respuestas locales de adaptación al cambio climático

Entre los años 2018 y 2021, gracias a la colaboración de Caritas Alemana y bajo la coordinación del Programa Medio Ambiente, Gestión del Riesgo y Emergencias de Caritas Chile, se ha implementado el proyecto “Respuestas locales de adaptación comunitaria al cambio climático en las diócesis de Calama, Santiago y Aysén”, cuyo propósito ha sido fortalecer capacidades locales, comunitarias e institucionales propias para abordar y acompañar la adaptación de comunidades al cambio climático desde el enfoque basado en ecosistemas, haciendo eco del objetivo número 13 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que establece la adopción de medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.



Este proyecto ha acompañado a las comunidades de tres territorios afectados por diferentes consecuencias del cambio climático en las zonas norte, centro y austral del país durante aproximadamente tres años. Ello se ha desarrollado siempre con una mirada comunitaria basada en la dignidad de las personas y una participación ciudadana activa, protagónica y responsable, reconociendo y valorizando las identidades, vínculos comunitarios, saberes y cultura propia de las comunidades.

El modelo de trabajo comunitario que guio esta experiencia tuvo tres componentes articulados entre sí:

A) La gestión comunitaria necesaria para elaborar diagnósticos comunitarios sobre vulnerabilidades, amenazas, capacidades y oportunidades, creados y validados por la comunidad.

B) El acento en la capacidad local organizativa para la implementación de acciones definidas por la comunidad y financiadas por el proyecto.

C) El trabajo en red para la sensibilización e incidencia, para impactar no solo en los actores involucrados directamente en las actividades del proyecto, sino en la diversidad de actores locales y la ciudadanía en general.

En las siguientes páginas se relatan las experiencias de trabajo en las tres zonas del país, se resaltan las particulares consecuencias del cambio climático en cada una de ellas y las emergencias relacionadas que han afrontado durante los últimos años, los énfasis de cada una de las comunidades al abordar el cambio climático y la gestión comunitaria del riesgo de desastres en sus territorios, así como también los aprendizajes y desafíos que estas experiencias brindan hacia el futuro.



2 Riesgos conocidos y cambio climático: la tradición y la innovación

El invierno altiplánico y la naturalización de las emergencias climáticas

En torno al desierto de Atacama, en los Andes centrales, durante los meses de verano se produce el llamado invierno altiplánico o invierno andino, un fenómeno climático caracterizado por un aumento de las precipitaciones, que contrasta con las temporadas secas del resto del año.

Los habitantes de estas regiones conocen estas temporadas lluviosas y secas bastante bien debido a la relación que mantienen con su entorno. Por ejemplo, en Calama las comunidades de Toconce y Lickan Tatai cultivan una tradición ancestral de cuidado, respeto y protección de la tierra, así como también la preservación de su tradición andina originaria.

Este valioso conocimiento, que comprende también claras nociones respecto del comportamiento del clima y las amenazas a las que están expuestas, ha sido desafiado por el aumento de la magnitud de las precipitaciones, así como también por la disminución del agua en los meses secos. No es sorpresa para las comunidades que la temporada de lluvias traiga consigo emergencias hidrometeorológicas y que se dañen las viviendas; no obstante, la magnitud de los daños se ha incrementado con el cambio climático, reduciendo sus capacidades para responder y reconstruirse cada año.

En el año 2019 el invierno altiplánico provocó grandes inundaciones y aludes, daños en infraestructura y pérdida de vidas humanas en cuatro regiones del país. Los impactos locales en las comunidades de Toconce y Lickan Tatai fueron severos: las comunidades quedaron aisladas durante varias semanas debido al daño a la infraestructura, se perdieron animales por falta de alimento en la espera de la ayuda de las autoridades y además hubo daño y pérdida de viviendas y canales de regadío.

Entonces, si emergencias como la sucedida durante el verano de 2019 tienden a repetirse año a año, aunque con diferentes magnitudes y carices, ¿cómo podemos desnaturalizar la exposición a las emergencias climáticas? Es la pregunta que se plantea Leonor, miembro del equipo del proyecto y quien acompañó directamente a las comunidades.

La respuesta a esta pregunta, en esta experiencia en particular, ha residido en sostener un vínculo con las comunidades basado en el respeto, la disponibilidad y el acompañamiento. Las comunidades andinas han sabido convivir con los riesgos hidrometeorológicos desde tiempos ancestrales, pero ahora se ven enfrentadas no solo al invierno altiplánico, sino a tener que afrontar las siembras y cosechas con un clima cambiante ante el cual tienen poca capacidad de anticipación en los ciclos de heladas, sequías y lluvias extremas. Ello desafía sus conocimientos y les interpela a buscar nuevas formas de conocer para realizar cosas que antes dominaban muy bien.

Énfasis en las comunidades y sus formas culturales propias

Para Leonor, el vínculo con las comunidades de Toconce y Lickan Tatai ha sido la clave para poder gestionar medidas adaptativas y de mitigación al cambio climático pertinentes. Esto ha puesto en el centro el respeto por los tiempos de las comunidades, sus formas de conocer, las prioridades y los mecanismos de toma de decisiones que les son propios.

El dinamismo de cada comunidad también ha sido un énfasis. La crisis social y política iniciada en octubre de 2019 y la pandemia producida por la enfermedad COVID19, contribuyeron a la situación general de riesgos que llevó a la comunidad a abordar activamente dos nuevos desafíos: por una parte, prepararse frente a un posible desabastecimiento y, por otro, cambiar las formas de relacionarse con los actores extra-comunitarios para proteger la vida de las y los habitantes de la comunidad.

Frente a este dinamismo del entorno y de las prioridades de las comunidades, el proyecto pudo mantener una relación de colaboración con la comunidad sobre la base de la flexibilidad del modelo comunitario que le da sentido, entendiendo que se trata de un enfoque y no una receta.

En este ámbito, hay varias cosas que pudieron salir mal si no se acogían estos énfasis. Por ejemplo, el rechazo a los planes de intervención delimitados desde fuera de los territorios es una cuestión común en las comunidades, que miran con desconfianza los intereses de agentes externos, lección que han aprendido en la convivencia con la industria minera y en la forma de relacionamiento histórica que ha tenido el Estado con los pueblos originarios.

La pertinencia cultural, la gestión comunitaria de los riesgos y el cambio climático

La relación entre gestión comunitaria del riesgo de desastres y adaptación al cambio climático en las comunidades andinas invita a problematizar la convivencia con los riesgos conocidos y frente a los cuales las personas se han levantado siempre: cada vez que las lluvias del invierno altiplánico dañan las viviendas, las comunidades las reconstruyen en la forma constructiva tradicional que preserva su cultura.

Entonces, la pregunta que puede abrir nuevas respuestas es cómo diferenciar entre la tradición y la adaptación a riesgos más dinámicos, pregunta que no puede responderse sin considerar la pertinencia cultural como un elemento transversal. Para reforzar esta interrogante, en este caso la escasez creciente del recurso hídrico como consecuencia de la actividad minera y también del cambio climático hace aun más desafiante la tarea de problematizar la relación entre la gestión comunitaria de los riesgos de desastres y el abordaje de las consecuencias del cambio climático a nivel local.

Una de las formas en que se ha materializado esta relación entre gestión comunitaria de los riesgos y el cambio climático en la diócesis de Calama ha sido por medio del apalancamiento de recursos para obras de mitigación y recuperación de infraestructura dañada por el invierno altiplánico del año 2019. Entendiendo que el abastecimiento de agua y el resguardo de las viviendas es esencial para la continuidad de la vida en la comunidad, el proyecto -en conjunto con otros actores privados- ha contribuido a las metas comunes de las y los habitantes de Toconce.

Por otra parte, en la comunidad de Lickan Tatai, se concluyó que el cambio climático ha comenzado a alterar el comportamiento de los ciclos agrícolas y con ello ha disminuido la capacidad de la comunidad para manejar óptimamente su producción. Para abordar esta dificultad se convocó al trabajo en conjunto de los saberes tradicionales de la comunidad y al conocimiento técnico y científico que permitiera la innovación. En este encuentro, siempre en reconocimiento de los saberes locales, se abre la posibilidad de generar medidas adaptativas al cambio climático desde un enfoque de gestión comunitaria del riesgo de desastres con gran potencial de beneficiar a la población en términos de seguridad alimentaria, sustento económico y también de preparación frente a emergencias y posibles aislamientos durante los meses de verano.

Aprendizaje: la importancia de problematizar

Desde la experiencia territorial en el norte del país, con comunidades con gran riqueza cultural y conocimientos locales de vasta tradición, el aprendizaje que emerge es la necesidad de comprometerse con el proceso de problematización. Con ello, nos referimos a la necesidad de problematizar la relación que, como seres humanos, comunidades y sociedades, sostenemos con el medio ambiente, para así desnaturalizar las pérdidas que provoca el cambio climático y para generar opciones viables de adaptación que las comunidades tengan a su disposición para decidir en autonomía cómo enfrentar sus riesgos.

En este proceso, la validación de los conocimientos locales y ancestrales a la par de aquellos conocimientos técnicos que pueden ofrecer organismos públicos y privados, sienta las bases éticas para un magnífico diálogo de formas diferentes de conocer y hacer, que -en esta experiencia- han trabajado en armonía en un escenario cada vez más complejo y solicitante de innovación.



3 Vivir las emergencias y la crisis climática

Cambios en el paisaje, escasez de agua y emergencias

Los efectos del cambio climático en San José de Maipo son apreciables en los cambios en el paisaje que ha habido en los últimos años a raíz de la merma en la disponibilidad de agua. La escasez hídrica es una de las principales amenazas diagnosticadas por las comunidades, aunque no es atribuible únicamente a procesos globales de cambio climático, sino también a la instalación de un proyecto hidroeléctrico en plena construcción.

De cualquier modo, la baja disponibilidad de agua en la zona y los cambios en el paisaje han sido una preocupación para las y los habitantes de San José de Maipo, comuna que es admirada por su naturaleza y tranquilidad y que ha sido afectada por importantes emergencias los últimos dos veranos. En enero de 2021, durante la pandemia por coronavirus, intensas lluvias estivales produjeron aluviones que dejaron bajo el barro numerosas casas y caminos, produciendo cuantiosos daños en la infraestructura pública y privada y familias damnificadas. Previamente, en diciembre de 2019, el sector ya había sido afectado por grandes incendios forestales que consumieron más de 300 hectáreas de vegetación cerca de sectores habitados.

Participación y trabajo comunitario para la defensa del medio ambiente

Para las comunidades, trabajar junto al equipo de Caritas en la temática de cambio climático permitió la incorporación de conocimientos y herramientas para continuar y ampliar su compromiso medio ambiental. Tanto para el equipo de trabajo como para las y los participantes, la participación, la colectividad y la generación de espacios de encuentro entre diferentes grupos de la comunidad fue clave para poder llevar adelante el proyecto.

Durante la pandemia producida por coronavirus, las medidas sanitarias para prevenir el contagio han sido un gran obstáculo para hacer trabajo comunitario con enfoque en cambio climático: ¿Cómo seguir adelante en medio de una pandemia en la cual juntarse tiene tantos riesgos y que ha cambiado las prioridades en la comunidad? Y, además, ¿Cómo enfocarnos en la adaptabilidad cuando la necesidad urgente es responder a una emergencia? Por medio del diálogo, la flexibilidad y la voluntad de los actores involucrados fue posible realizar un proceso de intervención en estos escenarios potenciando la visión de sustentabilidad que poseen las comunidades, el que se pudo haber pausado o redirigido, pero nunca descomprometido.

Alejandra, lideresa comunitaria, destaca la aproximación comunitaria de Caritas para abordar la generación de medidas de adaptación al cambio climático, valorando que en esta experiencia no se buscó el protagonismo de la institución patrocinante sino el de la comunidad y su bienestar: “resalta la gente y no la institución que pone la plata (…) nunca perdieron de foco que la importancia es la comunidad, servirle a la gente”.

La relación cada vez más evidente entre el riesgo de desastre y la crisis climática

Las comunidades de la Parroquia de San José de Maipo y la Escuela Rural Gabriela Tobar Pardo en el sector de El Canelo, poseen una visión de sustentabilidad y un compromiso hacia sus comunidades que ha sido clave para el alcance de los logros de esta experiencia. Ambas comunidades abordan el cuidado de los alimentos, la sustentabilidad, la economía circular y el compromiso con la biodiversidad, por lo que sus acciones en adaptabilidad al cambio climático rápidamente giraron hacia la cosecha, almacenamiento y trueque de semillas que permitan una alimentación cuidada, así como también hacia la reforestación de los sectores siniestrados en el incendio de 2019.

A juicio de Doris, una de las profesionales que acompañó el proyecto con las comunidades, la soberanía alimentaria resonó de forma importante en la comunidad y se debería seguir fortaleciendo para el resguardo de los alimentos y las semillas que las comunidades puedan adquirir ante cualquier situación de catástrofe.

De esta forma podemos ver que, en San José de Maipo, la implementación de medidas de adaptación al cambio climático empalma directamente con la recuperación de emergencias pasadas que afectaron al territorio, lo cual a su vez contribuye a disminuir otros riesgos asociados a la deforestación y la pérdida de biodiversidad y ecosistemas, todo ello enmarcado en un círculo virtuoso de gestión comunitaria de los riesgos a nivel local.

En este escenario, resulta trascendental abordar la relación entre cambio climático y la gestión comunitaria del riesgo de desastres, ya que sobre todo en comunidades que viven en estrecha relación con la naturaleza, la sequía, la construcción en lugares de riesgo y el desconocimiento de las amenazas del territorio enfrentan a las personas a mayores riesgos.

Tal como resalta Alejandra, lideresa de El Canelo: “Cuando hicimos el mapa de riesgo vimos los aluviones como una amenaza. Me acordé, yo no lo había visto tan claramente. No es solo sequía nuestro problema, los aluviones estuvieron puestos en la mesa delante de todos”.

La relación entre los riesgos de desastres y la crisis climática no es siempre evidente. Ello requiere de un proceso de análisis del entorno, sus actores, vulnerabilidades y capacidades que posibilite a las comunidades entender la realidad desde la lógica del riesgo y actuar colectivamente conforme a ello. En consecuencia, se destacan los espacios formales e informales en los que las y los participantes desarrollaron esta visión de gestión comunitaria y adaptación local al cambio climático, pues implicó la conversación, la puesta en común de diferentes puntos de vista y la construcción conjunta constante de una perspectiva sobre lo local.

Desafío desde los territorios: la gobernanza local del riesgo

Emplazándose el proyecto en una zona que fue afectada por dos desastres en un corto periodo de tiempo, uno de los retos para las comunidades y los diferentes actores involucrados es abandonar una visión reactiva a los riesgos de desastres para avanzar hacia una gestión prospectiva. Se alza la necesidad de

aprender de los eventos recientes, fomentar la resiliencia comunitaria y aumentar el compromiso de gobiernos locales y otras instituciones pertinentes.

En este sentido, desde la comunidad de El Canelo se hace un llamado a fortalecer la gobernanza local del riesgo fortaleciendo institucionalmente a los municipios, entregando recursos económicos y técnicos a nivel local de formas en que puedan ser apropiados por todas las personas de la comunidad y diseminando la relevancia de la crisis climática en diálogo con las comunidades de forma extendida, ya que, en palabras de Alejandra: “no basta un solo vecino empoderado”.



4 Autodeterminación frente a los cambios globales

Cambios en el clima y la pérdida de semillas

En la zona austral del país, alrededor del lago General Carrera, las localidades de Puerto Guadal y Puerto Ibáñez han constatado las transformaciones del clima en las últimas décadas, más directamente, en la disponibilidad de especies de cultivo que en generaciones anteriores existían en el sector y que actualmente no están presentes de forma extendida.

Ambas comunidades, de quehacer agrícola y con esforzada conectividad a sectores urbanos, han diagnosticado el riesgo de pérdida del acceso seguro a los alimentos y el debilitamiento de los saberes campesinos ancestrales que conllevan las transformaciones en las formas productivas implementadas en la zona, así como también la eventual ocurrencia de crisis o emergencias.

Adicionalmente, la pérdida de las semillas que generaciones anteriores cultivaban en la zona, mella los esfuerzos por construir una soberanía alimentaria que contribuya a la autodeterminación de las comunidades locales y al aprovechamiento de los recursos propios.

La tradición campesina adaptándose sigilosamente al cambio climático

Ambas comunidades han vivido siempre en constante observación y adecuación a los cambios de la naturaleza en su medio natural, a propósito de la distancia y la escasa conectividad con los territorios industrializados y urbanizados.

Desde la perspectiva de Verónica, Flor y Melisa -quienes guiaron el proyecto en la región- uno de los énfasis más importantes de esta experiencia territorial fue la base ética del protagonismo de las comunidades, la colaboración y la autogestión para tomar conciencia sobre qué es el cambio climático y cómo afecta en el sur austral. En ese ejercicio, se ha partido por reconocer que las comunidades ya han desarrollado estrategias para adaptarse a los cambios del clima en su cotidianidad y que la evidencia más clara es que siguen generando sus procesos productivos con ellos.

En este sentido, las comunidades que habitan la región han mantenido vivas las tradiciones agropecuarias que han permitido la reproducción de la vida y la transmisión de los saberes durante generaciones.

Relación entre la Gestión del Riesgo de Desastres y Adaptación al Cambio Climático

Un énfasis importante en el trabajo comunitario, sobre todo en Puerto Guadal, fue la recuperación y revalorización de conocimientos ancestrales, familiares, locales y comunitarios. En ello, las personas participantes encontraron en el proyecto un espacio de reconocimiento del propio saber, que ha tenido un gran impacto a nivel comunitario ya que construye estrategias adaptativas sobre la base de otras ya desplegadas, lo que favorece la resiliencia comunitaria y la autonomía de las comunidades.

Siguiendo los valores de la economía solidaria, la conexión con la naturaleza y la soberanía alimentaria, la producción de hierbas medicinales y aceite de rosa mosqueta fue la línea de

trabajo central con el grupo de participantes en Puerto Guadal. Cuando se presenta la pandemia por la enfermedad de coronavirus, las participantes ofrecen a la comunidad y fuera de ella sus productos naturales, tales como lavanda, eucalipto, romero, entre otros, para la purificación de ambientes y la promoción del bienestar en la comunidad.

Transformarse en guardadoras de semillas, como una forma de proteger la naturaleza y aumentar la soberanía alimentaria, va de la mano con la búsqueda de nuevas técnicas de cultivo que permitan mejorar la adaptabilidad al cambio climático y optimizar la producción de sus materias primas. En Puerto Ibáñez, esta búsqueda tomó la forma de un pilotaje de agricultura bajo tierra, experimentando con la geotermia en el cultivo en invernaderos.

Proyecciones: Diálogo de conocimientos

La experiencia desarrollada en la región de Aysén trae al centro de atención la construcción de medidas adaptativas al cambio climático desde la perspectiva de la preservación y protección de la naturaleza, con mirada histórica y de tradición local. El diálogo de conocimientos familiares, transgeneracionales, comunitarios e incluso ancestrales, con una mirada técnica de la adaptabilidad es una opción ética del equipo de trabajo que se posiciona para invitar a la comunidad a pensar la relación que sostienen con la naturaleza y transformarla para una mejor simbiosis en un contexto global de crisis climática.

Dicha mirada técnica de la adaptabilidad no se encuentra por sobre las prácticas y conocimientos tradicionales, sino que se pone al servicio de la experimentación para encontrar alternativas que sean ética y técnicamente compatibles con las prácticas de las comunidades.



5 Consideraciones finales: ¿Cómo vinculamos la gestión comunitaria del riesgo de desastres con la adaptación al cambio climático?

Con mayor o menor fuerza, los efectos del cambio climático ya comienzan a verse a nivel local en cada una de las comunidades que fueron parte de esta experiencia de trabajo. Tanto los efectos amplificados de los desastres recurrentes -como las lluvias del invierno altiplánico del año 2019- como las consecuencias de los eventos hidrometeorológicos intempestivos ocurridos en San José de Maipo, están tomando una presencia más frecuente y un mayor impacto en la vida cotidiana de las comunidades, afectando negativamente sus ecosistemas y el bienestar de sus habitantes.

Es por ello que la problematización e historización de la relación de los asentamientos humanos con la naturaleza es una actividad decisiva que contribuye a generar una visión crítica al respecto. De este modo, la desnaturalización de las consecuencias del cambio climático habilita la acción de las personas y comunidades: si vemos que las pérdidas no son inevitables, podemos hacer algo al respecto. De forma complementaria, es preciso incrementar las capacidades de resiliencia de las personas y comunidades para evitar transmitir una perspectiva que minimice o limite el potencial de acción frente a un problema de gran envergadura y alcance global.

Los riesgos en las comunidades locales abarcan también la dimensión productiva, en la medida que crea inseguridad en las actividades agrícolas -principalmente de subsistencia- , ya que las comunidades se hallan sin referentes suficientes en sus tradiciones para adaptarse a escenarios climáticos novedosos, ya sea por la magnitud o impredecibilidad de sus características; por ejemplo, tiempos más ventosos, más helados, más secos. Así ha quedado en evidencia en las necesidades de las comunidades de Calama y Aysén por experimentar nuevas formas de cultivo, adecuando los saberes tradicionales con innovaciones que sean culturalmente pertinentes.

En este sentido, el diálogo de conocimientos locales, populares, ancestrales con conocimientos técnicos y científicos en la materia multiplica el potencial de adaptación de las comunidades. Este encuentro de saberes, que es siempre bienvenido, se plantea desde una equivalencia del valor de ambos tipos de conocimientos y en ello se juega más que solo el éxito del ciclo de cosecha, cultivo y siembra, pues se ejercita la postura ética de reconocimiento y validación de los acerbos culturales de las comunidades.

Finalmente, de forma transversal a las experiencias expuestas, el trabajo comunitario desarrollado de forma cercana y flexible por los equipos territoriales ha sido crucial para la gestión e implementación de las medidas adaptativas en contextos de gran heterogeneidad cultural y también de gran dinamismo referido a la crisis sociopolítica nombrada como “el estallido social” de 2019 y la crisis sociosanitaria provocada por la enfermedad del coronavirus desde 2020. Esto sin duda ha desafiado las formas tradicionales de vincularse entre comunidades y equipos de intervención, lo cual también nos habla, una vez más, de la importancia de reconocer que todo está interconectado y de la relevancia de las formas de convivir de las comunidades entre sí y con su entorno.



El proyecto RESPUESTAS LOCALES DE ADAPTACIÓN COMUNITARIA AL CAMBIO CLIMÁTICO es financiado gracias a los aportes de CARITAS ALEMANA, ejecutado por CARITAS CALAMA, VICARÍA PASTORAL SOCIAL CARITAS SANTIAGO, PASTORAL SOCIAL DEL VICARIATO APÓSTOLICO DE AYSÉN Y CARITAS CHILE.

caritas Alemana

Caritas CALAMA

Arzobispado de Santiago
Vicaría Pastoral Social Caritas
SOLIDARIDAD HOY



Caritas CHILE